Leg 1.º 4 16 N.º ~~16~~

a 2.º

Los esclabos de su esclaba

Y hazer bien nunca se Pierde

De Dn Juan del Castillo

Apunto 1.

71-12

Legajo. 1.º

Tea 1-28-16 a 2

(41)

N. 7

Veinte maravedis.

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y SESENTA Y QVATRO.

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA, Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.
Don Pedro, viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, criada.
Penacho, gracioso.
El Rey de Argèl.
Aurora, su hija.
Mustafá, Moro.
Alì, Moro.
Tusco, Moro gracioso.
Dos Cortesanos.
Dos Marineros.

Mulei

JORNADA PRIMERA.

Salen Mustafá, y Alì, huyendo del Rey, que sale con el alfange desnudo, y hincandose de rodillas.

Rey. Villanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argel,
que falta el bien que idolatro
en mi hija; yà he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos aleves Pyratas:
mas còmo, infames villanos,
fue tanto vuestro descuido?
Must. Señor, fue tan impensado
el desesperado arrojo
de los astutos Cosarios,
que es casi increible, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argèl vuestra Real Alteza.
Rey. Suspendase vuestro labio.
Còmo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permites, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces

Salon

Casa y Clar.do

dexan en eterno caos,
quanto domina en el Orbe
el Gran Señor Otomano?
Pero confiado vivo
la he de vèr en mi Palacio
segunda vez restaurada
por el invencible brazo
de Muley mi General,
à el qual le ofrecì su mano
por premio de sus hazañas;
y si èl como interessado
no la restaura, mi Reyno
vivirà en eterno llanto:
mas què belico acento
lisongea las rafagas del viento?
Must. Muley, señor, q. desembarca ufano,
que viene de seguir al vil Christiano.
Sale Muley, y Tusco, Moro ridiculo.
Mul. Dame à besar, señor, vuestra Real
Rey. A mis brazos levanta, (planta.
y tu labio refiera este sucesso.
Muley. Oye, señor, el tragico progresso
segun tengo entendido,
y las guardas del Parque han referido.
Baxando la Princesa à los jardines
de tu Alcazar, señor, cuyos confines
se unen con el Parque, y la Marina,
sola se determina
quedarse entre las flores,
para dàr mas fragrancia à sus cãdores,
à tiempo que la puerta,
que esse pielago baña, quedò abierta,
que tal inadvertencia,
fue del cielo acaso providencia.
A este tiempo, señor, unos Cosarios,
(Españoles al fin) pues temerarios
corrian essas Playas arenosas,
Campañas de Neptuno procelosas:
ganaron, gran señor, una ensenada,
y en ella consiguiendo una emboscada
del Palacio à la vista dilta.)
(por ser muy breve espacio el q. dèl
La Nave dexa su animo atrevido,
y viendo de mas cerca conocido,
de cespedes, y sauces amparados,
que yacen descuidados
centinelas, y guardas sin recelo,
con temerario anhelo
al Parque se abanzaron,
y su mansion florida registraron,
Al llegar codiciosos à una fuente,
que era de unos rosales trasparente,
advirtieron que ollaba
una Deidad sus flores, y les daba
con el contacto de su pie briosa,
si purpura al Jazmin, nieve à la Rosa.
Por lograr sus intentos,
con passos mas que lentos,
su ossadìa villana
se atreve à su hermosura soberana,
y el hacerlos ossados,
fue el estàr de sus rayos deslũbrados,
que el q. atrevido al Sol à mirar llega,
de razon, y de vista à un tiempo ciega.
Aurora descuidada, y divertida,
sin poder su valor hacer huida;
y esto para su intento,
fue motivo de darles mas aliento,
y con fiera ossadìa
robaron à la Aurora à medio dia.
Zarparon fugitivos de esse Puerto,
sin aver descubierto
el omenage, al Vergantin brioso,
hasta que el lastimoso (ron
clamor de aquellas, q. à su Alteza vie-
llevar, aviso dieron
à las guardas, y à mi la infeliz nueva;
y viendo que me lleva (to,
el alma el Vergantin, con noble alien-
surtì en la Capitana en seguimiento.
No los perdì de vista hasta la tarde,
que el màr haciendo alarde
de su sobervia suma,
cortando los Planetas con la espuma:
con tan fiera tormenta, que las olas,
las roxas vanderolas,
dexaban por despojos en el Cielo,
yà el Turquesado velo,
las gavias taladraron,
y en su globo dexaron
dos claraboyas mas, por donde viera
el rumbo de la Aurora, y su carrera.
La Nave con los fuertes movimientos
del uracàn, y los contrarios vientos,
tal vez hasta el abismo descendìa,
y tal hasta la esfera la subìa,

el

el fiero màr ſobre ſus hombros canos,
donde tus Africanos,
tan cerca del Impireo yà ſe vieron,
que pudieron quedarſe, ſi quiſieron.
Enredadas las gavias en los rayos
del Sol, yà de Planeta formò enſayos
la Galera, pues ſu empinada frente
tocò del quarto Cielo lo eminente,
que à tener en las flamulas armellas,
pendiente ſe quedàra en las Eſtrellas.
Aſsi ſe navegaba,
y tanto la Galera ſe acercaba
à la celeſte Eſfera,
y aquella ardiente hoguera,
dando bordos, y gyros,
por campos de cryſtales, y zafiros;
y tanto con el Sol llegò à eſtrecharſe,
que temiò por las jarcias abraſarſe:
mas temiendo baxar hecha ceniza,
ayudandola el arte de la hiza,
ſe deſprèdiò de entre la llama ardiẽte,
tan velòz, y tan ligeramente,
del ceruleo cryſtal à lo profundo,
que dàr noticias pudo de otro Mũdo.
Cerrò, ſeñor, la noche tenebroſa,
la puerta al dia, y à la luz hermoſa,
y deſplegando el manto, (panto,
todo el Orbe poblò de horror, y eſ-
y las Celeſtes luces
las viſtiò de ſus lobregos capuces.
Al deſpertar la Aurora ſoñolienta,
ſoſſegò la tormenta,
mas nueſtra adverſa ſuerte
viò dos veces el roſtro de la muerte;
una en la confuſion, otra violenta,
en la amenaza de la cruel tormenta,
con que el rumbo trocado
ſeguìr à los Pyratas fue eſcuſado,
pues parece que el viento
ſus alas les preſtò para ſu intento,
que à no averlos venebolo librado,
de mi furor no huvieran eſcapado.
Mi deſignio fruſtrado, me reſuelvo
à dexar de ſeguìrlos, y aſsi buelvo
la proa à Argèl con prompta ligereza,
à tomar nueva orden de tu Alteza;
y por Alà te juro,
por ſu Profeta ſacro, à quien procuro
obligar con mi ruego,
irritado de enojo, de amor ciego,
de no bolver jamàs à tu preſencia
ſin la Princeſa, en cuya diligencia
ha de vêr el Chriſtiano
el eſtrago mayor, mas inhumano,
el Africa, y el mundo mi fineza,
libre Aurora, cõ gusto vueſtra Alteza.

Rey. Publiqueſe deſde luego
por todo el Reyno un Edicto,
el qual notorio haga à todos,
que qualquier vaſſallo mio,
ù de otro Reyno Eſtrangero,
que con certeza dè viſo,
donde la Princeſa ſe halla;
ſiendo noble, el preferido
ſerà, y en quantos honores,
mercedes, y beneficios
mi grandeza hacerle puede;
y ſi es plebeyo, me obligo
à darle diez mil zequies,
y admitirle en mi ſervicio.

Tuſc. Senior, mandar que me dàr
la media de lo ofrecido,
que me partir al inſtante.

Mul. Quita loco. *Tuſc.* Cordo, quito.

Rey. Muley, partios al punto,
pues el tiempo os es propicio:
y yà que teneis la Armada
de Galeras, y Navios
en el Puerto, ordeno, que
lleveis los mas eſcogidos
Soldados para la empreſſa:
que yo, por lo que os eſtimo,
os buelvo à dàr la palabra
de haceros eſpoſo digno
de mi Aurora, y en Argèl
ſereis como yo ſervido.

Mul. Con tal favor, gran ſeñor,
me infundis mas nobles brios,
para partir luego al punto;
y eſſe pielago de vidrio
tan continuo ha de brumar
vueſtras Naves, que al preciſo
peſo del Abeto, agovie
la eſpalda al màr criſtalino,
no dexando clima eſtraño
que no regiſtre atrevido,

deſde el nevado Alemàn,
haſta el mas toſtado Indio.
Diſparad pieza de leva. *Diſparan.*
Rey. Mahoma vaya contigo.
Vaſe el Rey con los dos.
Mul. Tuſco? *Tuſc.* Senior, què mandar?
Mul. Prevèn luego los veſtidos,
que eſtàn hechos à la moda
de Eſpaña, que determino
correr todas quantas Coſtas
guarnece eſſe criſtalino
eſpejo, pues Eſpañoles,
ſegun el vaſo que vimos
nos lo diò à entender, que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojo:
de ſu eſfuerzo eſtoy corrido.
Tuſc. Llevar veſtidos de Frayle?
Mul. No, que tengo diſcurrido
el modo que he de tomar.
Tuſc. Tu tener raro capricho;
tu veſtir de Cavaliero?
ſi gafas el Chriſtianilio,
que conocer por què eſtàr
tiempos en Argèl cautivos,
còmo poder eſcapar?
Mul. Por eſſo voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diverſos apellidos,
de familias Eſpañolas,
que las huve de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propiedad del miſmo,
el idioma Eſpañol ſupe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podrè
conſeguir lo que imagino.
Tuſc. Y yo hablar tambien Creſtiano,
que aſsi no tener peligro.
Mul. Vamos, pues, Tuſco, à embarcar.
Tuſc. Yà me alegrar el galilio,
en ſolo penſar bebir
de aquel clarete tintilio,
que en Malaga ſe criò
en pampanos, è racimos. *vanſe.*
Salen Enrique, y Penacho de Corteſanos.
Penach. Señor mio, bien los haſhecho,
el dinero que has traìdo
à eſta feria, lo has gaſtado
en enterrar à un podrido
difunto, ſin mas, ni mas.
Enr. En nada diſtribuìrlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre, el debido
ſepulcro ſe le negaba,
por eſtàr debiendo al Fiſco
la cantidad que paguè
por èl, que es rigor impìo,
que para un cadaver no aya
noble piedad en los vivos,
paſſando de los umbrales
de la muerte, el recto juicio
de la Juſticia del Mundo;
y aſsi aſsiſtì compaſsivo
à celebrar ſus exequias,
de que eſtoy deſvanecido.
Penach. Puedes con razon eſtarlo,
pero no huele à tomillo
eſto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.
Enr. Por què cauſa? no te entiendo.
Pen. Porque yà eſtà conocido,
que te vendrà à dàr las gracias
de eſte heroyco beneficio.
Enr. Què mayor felicidad,
que aver de cierto entendido,
que fue acepta la limoſna?
Pen. No quiſiera de improviſo,
que quando mas deſcuidados
eſtuvieramos, el dicho
difunto venga à dàr gracias,
ſi es que à la gloria ſe ha ido.
Enr. La alegria fuera mia,
de ſaber que fuì motivo
yo, de que por mi gozaſſe
teſoro tan infinito.
Pen. Para mì no ſerà guſto
hablar con muertos, ni oìrlos,
que tienen la voz pauſada,
y el roſtro deſcolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pevete fino.
Enr. Dexa locuras, y advierte,
que aora no ſolicito,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno

que

que lo ſupieſſe: mas es
tan eſtraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à deſperdicio;
y aſsi el ſecreto te encargo.
Pen. Siempre obſervè aquel eſtilo:
mas vale callar, que hablar,
que para criado afirmo,
que no es poco, y yà no ay Sanchos.
Enr. Yo te prometo un veſtido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.
Pen. Grande palabra; por Dios,
que eres Andalùz caſtizo,
ſi aſsi como dices haces.
Enr. A las obras me remito,
en eſta Playa es la Feria,
que ſiempre en Malaga ha ſido
la mas cèlebre de Eſpaña,
donde Eſtrangeros diſtintos
concurren, por aver preſes,
ſegun los fueros antiguos:
vamos viendo que ay en ella.
Pen. Lo que avrà ſeràn veſtidos.
Enr. Yà te entiendo. *Pen.* Es por ſi acaſo::
Enr. Tente, que à eſta parte miro
un gran concurſo de gente;
ſepamos què es el motivo,
pues ſe acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y veſtido.

Salen Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Chriſtianos.

Aur. Injuſta fortuna impia,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos eſtàs
de la infeliz ſuerte mia.
No te baſtaba cruel
verme cautiva, y rendida,
ſino en publico vendida,
ſiendo Princeſa de Argèl?
Marin. 1. Valeroſos anduvimos,
pues haſta el Parque llegamos,
y en ſus jardines robamos
à eſta Mora. *Mar.* 2. Yà corrimos
quantas coſtas tiene el Mar
para averla de vender.
Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ſer
donde nos la han de comprar.
Mar. 2. Lo que ay en nueſtro favor,
ademàs de ſu nobleza,
es ſu ſingular belleza,
y el precio ha de ſer mayor.
Aur. Yà es preciſo el ocultar *ap.*
mi nombre, y ſer deſde oy,
por ſi tan dichoſa ſoy,
que me llegue à reſcatar;
pues ſiendo de baxa eſfera,
ſe facilita mejor.
Fortuna, ceſſe el rigor, *Llora.*
no me atormentes ſevera.
Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me ſeñalan,
que es de venta la cautiva:
què precio tiene? *Mar.* 1. La eſclava
ſe feria en quinientos peſos.
Pen. Eſſos miſmos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y veſtido. *ap.*
Enr. No pedìs mucho. *Mar.* 2. Es gallarda,
y de linage muy noble.
Pen. Pues ſerà de buena caſta.
Aur. Aurora, quando juzgaſte, *ap.*
que à aqueſtos lances llegàras:
ha cruel fortuna, haſta quando
has de ſer conmigo ingrata!
Enr. Su deſgracia me enternece.
Pen. Y es, ſeñor, muy juſta cauſa,
que yo yà lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
eſpero de aquel veſtido,
que ha poco que me comprabas.
Enr. Hermoſa Deidad cautiva,
ſi fuera capàz el alma,
la diera en cambio, y reſcate,
porque libertad gozàras,
y conſiguieras bolverte
guſtoſa à tu amada Patria.
Pen. Ay ſeñores mi veſtido,
y què ricas ſon las franjas.
Enr. Y pues el alma no es
precio para eſtos Pyratas,
que ſolo el oro apetecen,
del oro mi amor ſe valga,
pues pedìs quinientos peſos.
Pen. Mi veſtido anda en balanzas. *ap.*

Enr. Tomadlos, la Eſclava es mia:
en eſſe bolſillo ſe halla *Dales un bolſo.*
aun mas de lo que pedìs.
Marin 1. Muy bien podeis eſtimarla.
Enr. Id con Dios.
Los dos. El Cielo os guarde. *vanſe.*
Pen. A Dios ladrones del agua:
ſeñor, eſtàs en tu juicio,
no es coſa diſparatada
lo que has hecho, pues tu padre
ſabes que nunca ſe paga
de ſemejantes mugeres
para que ſirvan ſu caſa?
Enr. Yà veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas baſta
el vèr que es muger, y llora,
para no deſampararla.
Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y yà poſtrada
teneis la mas infelice,
sì feliz por vueſtra eſclava.
Enr. Alzad, ſeñora, del ſuelo;
viſte mas precioſa cara *ap.*
de muger? *Pen.* Si vì. *Enr.* Dì qual.
Pen. La de quinientas Patacas
que llevaron los Coſarios
de la liga Mexicana.
Enr. Yo eſtoy contento con ella.
Pen. Pues ſi lo eſtàs, ſantas Paſquas;
pero dime, y el veſtido
à quando à comprarlo aguardas?
que por el Dios en que adoro,
que yà el frio me traſpaſſa.
Enr. Quita loco, que el oìrte
à la atencion embaraza.
Pen. Con que mi pobre veſtido
fue el que ha pagado la Eſclava.
O peſia con quien la traxo,
y la pariò eſta mañana.
Enr. Dalo por bien empleado.
Pen. Los diablos lleven ſu alma.
Enr. Vè, y en mi quarto me eſpera,
que diſpongo entrar en caſa
por la traſpuerta que ſale
al jardin. *Pen.* Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *vaſe.*
Enr. No ay dicha, bella Africana,
que ſe iguale con la mia,
pues encontrè quien feriara
todo un cielo à corto precio.
Aur. Yo puedo eſtàr muy ufana
ſiendo eſclava de tal dueño,
en quien eſtoy confiada,
que mirarà por mi honor,
y nobleza, pues ſe ampara
de un tan noble Cavallero:
ay muger mas deſdichada!
Enr. El averos libertado
del poder de los Pyratas,
lo empezò la compaſsion,
y lo acabaron mis anſias;
pues vueſtros ojos:: *Aur.* Ha Cielos!
mucho ſu amor ſe declara, *ap.*
aqui de todo mi honor.
Caber paſsion tan eſtraña,
no puede en vueſtra hidalguìa,
porque ay muy grande diſtancia
deſde un Cavallero noble
à una ruſtica Africana:
ademàs, que por las leyes,
entre voſotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y aſsi, no me perſuado
quepa en vos accion baſtarda,
que deſdiga de quien ſois:
eſſas liſonjas guardadlas
para quien os las merezca.
Enr. Verdades que el amor trata,
no ſon liſonjas; y aſsi,
hermoſa Mora, repara,
que tu eres deſde oy mi dueño,
pues me has cautivado el alma.
Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros baſtàra,
quando no el ſer vos quien ſois,
vèr una muger poſtrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueſte humilde trage,
que me acredita villana,
ſoy mas de lo que juzgais,
que mi eſclavitud recata.
Noble nacì, noble ſoy,
y he de morir ſi à mas paſſa
vueſtro temerario arrojo,

en

en defenſa de mi fama;
arreſtada à defenderla,
porque quando me faltàra
la nobleza que os propongo,
para defender mi calta
pureza, y mi limpio honor,
ſer yo quien ſoy me baſtàra.
Pero què es eſto que digo?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueſte yerro
de vos (ha pena tyrana!) *ap.*
quando ſu blaſon vincùlan
todos los Nobles de Eſpaña,
en la proteccion glorioſa
de las mugeres: fue vana
mi preſumpcion; y aſsi, ſiendo
yo una muger deſdichada,
que tiene en vueſtra nobleza
ſeguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:
aqui me teneis poſtrada
à vueſtros pies, noble ſois,
y yo una miſera eſclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de deſgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra eſtraña.
Enr. Levanta, Mora, del ſuelo:
ſu diſcrecion, y conſtancia, *ap.*
mas que ſu beldad, me rinde.
Vamos, hermoſa Africana,
y nunca para templar
una fiel paſsion, te valgas
del llanto, que ſus raudales,
mas la encienden, que la apagan,
que eres ſirena, y tus voces
ofenden con lo que alhagan. *vaſe.*
Aur. Mas llevo que padecer
en mi eſclavitud tyrana. *vaſe.*
Sale Muley, y Tuſco en el trage Eſpañol.
Mul. Deſpues de aver navegado
todas las Coſtas de Eſpaña
en buſca de la Princeſa,
diſpongo con eſta traza
aqui en Malaga inquirir
ſi alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Pyratas
ſerìan de aqueſte Puerto,
que ſon los que ſiempre andan
invadiendo nueſtras Coſtas;
y ſegun noticias vagas
que he tenido, eſtoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronoſtico de las dichas)
que es aqui donde he hallarla.
Tuſc. Si permitirà Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
ſinior, con eſſe veſtido
eſtà galàn como el Alva.
Mul. Es eſte trage Eſpañol
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demàs
les hace en todo ventaja.
Tuſc. Tambien he oìdo decir,
que ay aqui muy belias Damas;
pero yà verlo ſinior,
que alli venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.
Mul. Ayroſas vienen. *Tuſc.* Aguarda,
que juzgar que dos Creſtianos
las vienen ſiguiendo. *Mul.* Paſſa
à eſta parte, y eſperèmos
ocultos entre eſtas ramas. *Al paño.*
Salen Leonor, y Elvira con mantos, ſiguiendolas dos Corteſanos.
Leon. No te deſcubras, Elvira.
Elv. Ay porfia mas canſada!
Cort. 1. Señoras, por què ocultais
eſſas luces ſoberanas?
2. No ſomos dignos de vèr
vueſtras Deidades? *Leon.* Es vana
vueſtra porfia; y os pido,
que no hagais en ello inſtancia,
que no lo conſeguireis.
1. No, pues yà viene empeñada
mi curioſidad en veros.
2. Y la mia. *Leon.* Si no baſta
mi ruego haceros atentos,
ſabed que avrà quien os haga
corteſes. *Mul.* Rara porfia!
yà mi nobleza arreſtada
eſtà, ſi paſſa à violencia
ſu deſatencion villana,
à defenderlas. *Tuſc.* Por què
quieres tu ſacar la cara

por

por mugeres? *Mul.* Por aquella
obligacion que à las Damas
debe qualquier hombre noble,
quando las mira arrieſgadas
en qualquier deſdoro ſuyo.
Leon. Es empreſſa temeraria.
Elv. Eſſa es mucha groſſeria.
Leon. Yà he dicho avrà quien os haga
ſer cortes. 1. Quien podrà
oy ſalir à eſſa demanda?
Mul. Yo ſaldrè, que yà me toca *Salen.*
por mugeres ampararlas.
Tuſc. Yo tambien eſtàr valente.
1. Pues toda aqueſſa arrogancia
caſtigarà nueſtro acero.
Mul. Y yo os harè à cuchilladas, *Riñen.*
que reſpeteis las mugeres.
Tuſc. Vive Alà, que và de mala.
Elv. Ay ſeñora. *Tuſc.* No temais,
que yà os defender mi eſpada.
1. Un rayo vibra en ſu acero.
2. No ay quien reſiſta ſu ſaña. *Entralos.*
Tuſc. Siguelos, que ſe retiran,
mientras que yo guardo Damas,
ſi es que ay quien guardarlas pueda.
Sale Muley. Bolvieronme las eſpaldas:
ſeñoras, no ay que temer,
perdonad ſi he ſido cauſa
de motivaros diſgaſto.
Leon. Aunque la ocaſion baſtàra
à tenerle, vueſtro esfuerzo,
y vueſtra atencion bizarra
me borràran los temores;
mas no queda aſſegurada
mi perſona, de que necios
buelvan à ſeguirnos. *Mul.* Nada
temais, quando yo os aſsiſto;
y aſsi, ſi no os embaraza,
irè ſirviendoos. *Leon.* Seguid,
con la atenta circunſtancia,
que à larga diſtancia ſea
por la nota. *Mul.* Con el alma
harè lo que me mandais,
pues le importa à vueſtra fama.
Leon Galàn es el foraſtero. *ap.*
Elv. Y valiente, que es mas gracia.
Leon. Seguidnos, pues. *vanſe.*
Mul. Yà obedezco;
tu en eſte ſitio me aguarda,
Tuſco, que yà buelvo al punto.
Tuſc. Yo en tanto me irè à echarla
à la ſalud de Mahoma
dentro de aquella barraca,
que traer todas las tripas
de tanta agua marejadas,
y eſte vino de Jamenes
me decir ſer de tal caſta,
que bebiendole venagre,
deſpues ſe bolver como ambar,
ſi acaſo tocar el Norte:
y por tener me ventana
al Norte como otras, muchos
bolver el vino en algalia. *vaſe.*
Salen Leonor, y Elvira quitandoſe los mantos, y Muley al paño.
Elv. Gracias à Dios que yà eſtamos
ſeguras; en eſta quadra, *Sala*
ſe ha entrado tu defenſor.
Leon. Què dices? dì que ſe vaya.
Elv. Diſelo tu, que yà llega.
Sale Muley.
Leon. Pues me confieſſo obligada
à vueſtro heroyco valor,
debaos tambien otra hidalga
atencion. *Mul.* Què me mandais,
que no os puedo negar nada.
Leon. Que os bolvais al punto, pues
eſtà à peligro mi fama,
y puede encontraros, quien
mi honor como ſuyo guarda.
Mul. Quien es, ſeñora? *Leon.* Mi padre;
y pues es la mayor paga
à un Cavallero, que ſea
agradecida una Dama,
tambien ſerà obedeceria,
dexarla mas obligada:
y aſsi idos. *Mul.* Advertid,
que en nada eſtais empeñada,
pues ſiendo D. Juan de Oſſorio,
era fuerza que me hallàra
preciſado à defenderos
como noble. *Leon.* Mas las gracias
os debo dàr del favor.
Elv. Ay, ſeñora, què deſgracia,
que tu padre ſube yà.

Leon.

Leon. Quien viò ocasion mas infausta!
aqui no quisiera os viesse.
Mul. Pues esso què os embaraza?
yo le contarè el sucesso,
cuyo acaso ha sido causa
de aver venido sirviendoos.
Elv. Jesus, si à saber llegàra
tal, nos confundiria luego.
Leon. Mejor es que en essa quadra
os oculteis, entre tanto,
que à su escritorio se passa,
que yo avisarè à su tiempo.
Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.
Elv. Que llega yà à la antesala.
Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
darà fin à mi esperanza! *vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor. *Leon.* Seais bien llegado.
Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
Pues en el dia de ferias,
y mas en èsta, que varias
Naciones concurren, suelen
suceder muchas desgracias,
y de esso tengo rezelo.
Elv. Pues ya juzgo que està en casa,
que Penacho està à la puerta,
y aun mi amo està en la sala. *Vase*
Ped. Yà salistes de aqueste susto.

Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.

Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, Señor.
Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.
Leon. Hermano Enrique? *Enr.* Leonor?
Ped. Y què has feriado à tu hermana?
Enr. El alhaja mas pulida,
que aveis visto en vuestra vida,
sin lisonja es soberana.
Ped. Donde està, què la detienes? *Salen.*
Pen. Vesla aqui, que es estremada.
Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.
Ped. Alzad; y tù, Enrique, dì,
es esta la alhaja? *Enr.* Si.
Pen. Señores, aqui fue Troya. *ap.*
Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mi *ap.*
me tiene, que aya feriado
lo que siempre he aborrecido!)
desta forma has despendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer este desacierto?
Pen. Si supiera lo del muerto, *ap.*
mas le llegàra à lo vivo.
Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza,
la feriè para mi hermana;
vila llorar, vila hermosa,
y me causò compassion:
esta ha sido la ocasion.
Leon. Es cierto que es primorosa.
Aur. Y vuestra Esclava; ha fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!
Leon. Digame, còmo se llama?
Aur. Señora, mi nombre es Luna:
hasta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga aver
cautivos que à conocer
me lleguen, que me han servido.
Ped. Muy bueno el empleo ha sido, *Vase*
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que tuviesse
contraria ley; y el caudal
en esto solo has desh cho?
Pen. El viejo mira al provecho, *ap.*
mas no le harà mucho mal.
Ped. En què gastaste me di,
el dinero te pregunto?
Pen. En enterrar à un difunto,
que causò su frenesi,
y yo testigo de vista.
Enr. Es verdad, y le paguè
sus deudas. *Ped.* Pues dì, por què?
Enr. Que haya quien esto resista! *ap.*
Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cause desconsuelo,
vuestro producto tendreis,

y el principal cobrareis
con mayor logro en el Cielo.
Ped. Preciso es disimular: *ap.*
y de aquesta rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
què producto he de sacar?
Enr. Mucho, si se considera,
que à Dios se puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y assi lograreis los dos,
ella, la luz de la Fè,
tu, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.
Ped. Bien està; recelo aora, *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traìdo aquesta Mora;
y para que no se arroje
alguna baltarda accion,
le quitarè la ocasion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.
Aur. Ay desdicha semejante! *ap.*
Enr. Quien viò mas fiero rigor! *ap.*
Ped. Assi borro sus deseos, *ap.*
Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*
Ped. Executese, Leonor. *vase.*
Aur. Yà, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *vase.*
Enr. Hermana, tèn compassion,
obliguete la desgracia
de su infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la naturaleza
ningun borron en su cara
puso, que el rigor intente
executarlo, pues basta
el que en su cautividad *no*
la hizo su suerte avàra
esclava de la fortuna,
sin que sea à la vista esclava.
Leon. Quiero decirle que si, *ap.*
para que luego se vaya,
y pueda salir Don Juan;
es muy justa tu demanda,
y basta que tu lo pidas.
Enr. Siempre agradecida, hermana,
he de estar à tus finezas.
Leon. Yo harè lo que tu me mandas.
Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.
Leon. Mas di, hermano, por què causa
pides que no la señalen?
Enr. Por ser muger, pues no basta?
Leon. Si, Enrique; què mal amor *ap.*
su ciega passion recata!
Enr. Esto ha sido compassion;
fuera bueno imaginàras
que cupiera en mi otro afecto?
y mas siendo tan contraria
à nuestra Ley; tu pregunta
pudiera ser escusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.
Leon. Esto es solo preguntar:
vete en paz, y aquessa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.
Enr. No sabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.
Leon. Digo que harè lo que mandas.
Enr. Pues à Dios. *vase.*
Leon. El te dè vida.
Pen. Mas que hierren à la galga,
que me ha quitado un vestido,
que vale mas que su casta. *vase.*
Leon. Con grande cuidado estoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Cavallero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
yà culpaba tu tardanza.
Sale Elvira.
Elv. Pues què tienes que mandarme?
parece que estais turbada.
Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? di que salga
antes que saquen las luces.
Elv. Tiempo es que dexe la jaula;
yà podeis salir, señor. *Llega, y sale.*
Leon. Perdoname la tardanza,

que

que no ha podido ſer menos.
Mul. Como eſteis ſervida baſta,
que eſſa es mi mayor fortuna.
Leon. Pues à Dios, ſiempre obligada
eſtarè à vueſtra atencion:
que à tal tiempo la luz traygan,
alumbra à eſſe Cavallero.
Sale Aurora de Chriſtiana, en trage humilde, con luz.
Aur. Lo primero que me mandan
es, que alûbre; mas què miro! *Repara.*
Mul. Què es eſto, que por mi paſſa? *ap.*
no es Aurora? ô ilusion!
què parecida Chriſtiana
à la Princeſa! eſtoy muerto.
Aur. Què es eſto, fortuna ayrada, *ap.*
no es Muley el que eſtoy viendo,
el General de mis Armas?
mas còmo puede ſer èl?
Mul. Pero en forma de criada *ap.*
en caſa de eſta muger,
ambas coſas ſon contrarias.
Leon. Id con Dios, ſeñor Don Juan.
Mul. El os dè vida muy larga.
Leon. No sè què el pecho rezela! *ap.*
Aur. Pero ſi Don Juan ſe llama, *ap.*
y eſtà en trage de Eſpañol,
el deſeo es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!
Mul. O ſi yo pudiera hablarla! *ap.*
Leon. Què eſperais, ſeñor Don Juan?
Mul. Yà no puedo eſperar nada;
ſi puedo, pues me es forzoſo *ap.*
el ſolicitar la gracia
deſta muger, por ſaber
ſi eſta preſumpcion es vana.
Leon. Siempre tendrè en mi memoria
atencion tan corteſana.
Mul. Aſsi buſcarè motivo *ap.*
para que quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!
Leon. Mirad que arrieſgais mi fama.
Mul. Quedad con Dios.
Leon. El os guarde.
Mul. Y à vos venturoſa os haga.
Aur. En grande confuſion quedo.
Leon. No sè què me dice el alma.
Mul. Apurarè ſi es Aurora,
y entre tanto, penas:: *Aur.* Anſias::
Leon. Sufrid. *Mul.* Padeced. *Aur.* Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.
Pen. Que eſtès tan deſeſperado?
no adviertes que es una infiel?
Còmo tu paſsion cruel
te hace eſtàr enamorado
de una Eſclava? *Enr.* Mi aficion
es, Penacho, tan conſtante,
que ſi no ſe explica amante,
es por la contradiccion,
que en la Religion tenemos.
Pen. Y quando fuera Chriſtiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.
Enr. Es ſu beldad ſingular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellàra el decoro
para mi amor. *Pen.* Era infamar
el blaſon tan conocido,
que en eſta ilustre Ciudad,
y con tanta autoridad
tu padre ſiempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.
Enr. Vete, que la quiero hablar.
Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.
Enr. Eſſo quiero, que me dexes,
que me enfado yà de oirte.
Pen. Eſto es, ſeñor, advertirte,
ſi lo errares, no te quexes. *vaſe.*
Sale Aurora ſin verle.
Aur. Abſorta, confuſa, y ciega,
deſpues de tantos peſares,
me trae mi imaginacion,
pues que dà en repreſentarme
en la idèa aquella ſacra
hermoſa Deidad amable,
cuyo ſoberano aſſombro,
à un tiempo en mi afecto hace,
que el reſpeto retroceda,
lo que en amor ſe adelante:
la qual en ſueños he viſto
(ſi los ſueños ſon verdades)

con aqueſta ſuſpenſion,
yà que en tumbas de criſtales
diſpone ſu pyra, eſſe
luciente Fenix brillante,
que ſiempre de lo que vive
es de lo miſmo que nace:
A aqueſte jardin ameno
baxo à conſultar mis males;
mas Don Enrique eſtà aqui,
que en la lid de mis peſares,
no es quien menos me hace guerra
en ſus paſsiones amantes.
Enr. Luna, què triſteza es eſſa?
Aur. Solo pudiera cauſarſe
de venir à ſer eſtorvo
de vueſtro recreo. *Enr.* Antes
dì que à mejorarle vienes,
pues ſi eſſas flores que nacen
à ſer liſonja del Sol,
muſtias con la noche yacen,
yà nueva vida les dà
tu belleza, pues fragrantes
à tus ojos, que ſon ſoles,
cobran ſu eſplendor brillante.
Aur. Como puedo perſuadirme,
que no lleguеis à engañarme,
fingiendo eſſe noble afecto,
que ſe mira tan diſtante
de ſer verdad; porque ſiendo
vos quien ſois, fuera notable
error el tenerme amor,
por ſer las deſigualdades
de mi ſangre, y de la vueſtra,
oy en todo tan diſtantes,
como ſon las Religiones;
y aſsi, no ſe perſuade
mi fee, à no creer que es engaño
vueſtra ceguedad amante.
Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarſe,
como tu la Ley que ſigo
deſengañada abrazaſſes.
Aur. Eſſo miſmo ha muchos dias,
que diſcurſiva me trae.
Enr. De què me di? *Aur.* Oìd atento,
por ſi podeis deſcifrarme
un enigma prodigioſo,
que no ſe atreve alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
ſu arcano myſterio grande.
Enr. Yà con atencion te eſcucho.
Aur. Y yo paſſo à declararme.
Apenas al blando imperio
de Morfeo; los vitales
ſentidos rendi; y apenas
ſurta en las ondas la nave,
de la vida fluctuaba:
(que aun en las tranquilidades
del mar del ſueño zozobra
el humano baxèl fragil
de nueſtra naturaleza,
deſde que à la vida nace.)
Apenas, à decir buelvo,
al ſueño me rendi inſtable,
quando allà en la fantaſia,
que de eſpecies viſuales
ſe vale para fingirnos
las ſombras en realidades;
entre cuyas perſpectivas
fantaſtico el juicio hace,
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.
En fin, en la idèa vì,
mas ſeria iluſion facil;
pero no, que ſi no puede
con coloridos el arte
copiar las luces, què harà
los candores Celeſtiales?
Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y diamantes,
vì una hermoſura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,
una muger, mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
reſplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en humana Deidad cabe.
Decir, que la Aurora era,
es ofender ſus celajes,
pues la Aurora tiene acaſos,
y ſus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten ſombras,
pues con prodigio admirable,

pa-

parece que preſervada
fue antes que luz alumbraſſe.
Serìa el Sol? no, porque al Sol
ſe le atreven à eclipſarle,
yà los vapores terreſtres,
yà las rafagas del ayre,
y eſta luz las purifica,
y ſu denſidad deshace.
Serìa Exercito de Aſtros?
no, que todos ſon errantes,
y en ella ſon permanentes,
y tanto, que haciendo engaſte
à ſus ſoberanas ſienes,
con mageſtad admirable
la coronaban por Reyna
Aſtros, y Eſtrellas radiantes.
Mas ſin duda era la Luna,
no, que es capaz de menguantes,
y ella era un lleno de gracias,
y en perfecciones muy grande:
de tal ſuerte, que la Luna,
rindiendola vaſſallage,
era alfombra de ſus plantas,
y de ſu Cielo el Atlante;
pero todo lo era junto,
(ſin que à hyperbole paſſaſſe)
Aurora, Sol, Luna, Cielo,
Aſtros, y Eſtrellas brillantes,
Deidad, Angel, y Muger;
y aun mas epitectos caben
en quien, à no conocer,
que es Alà el Dios inefible,
que criò el Cielo, y la Tierra,
y todo à ſu arbitrio yace,
creyera que eſta Deidad
era Dios en lo admirable,
en lo immenſo, en el sèr puro,
y en ſu poteſtad tan grande.
Tan turbada quedè al verla,
yà fueſſe temor cobarde,
ò reverente reſpeto,
que articular la voz caſi
no pude, pues valbuciente
el labio, al ir à formarſe
el acento, no encontraba
ſilabas con que explicarſe,
pues todas ſe deshacian
mal formadas en el ayre.
Pero grata la Deidad,
mi turbacion viendo fragil,
rompiò la nema al ſilencio,
deſplegando en dos corales
la breve boca, la qual
repartida en dos metades,
era un clavèl, que à ſus ojos
ſe encendiò en purpureo eſmalte;
y con alhagueñas voces
me dixo: buelve à cobrarte
en ti miſma, los temores
dexa, quando mis piedades
à facilitar tus dichas
vienen, y à que de la carcel
del ciego error en que vives,
ſalgas à lograr conſtante
la mayor felicidad,
que en el sèr humano cabe,
que es el profeſſar la Ley
verdadera, y Militante,
dexando la tuya falſa,
llena de mil ceguedades,
de abominaciones, yerros,
y otras culpas execrables.
La ſecta infiel de Mahoma,
dexa, y ſigue el Eſtandarte
de la Fè de Jeſu-Chriſto,
que es el Dios de las verdades;
y para que de las ſombras
en que haſta aqui te criaſte
ſalgas, buſca del Bautiſmo
los criſtalinos raudales,
con cuya reſignacion,
con cuyo puro caracter,
conſeguiràs de los Cielos
eternas felicidades,
y en el mar de aqueſte mundo,
donde continuo combaten
contra eſſe baxèl viviente
tan deshechos uracanes,
gozaràs el feliz puerto
de humanas tranquilidades.
Eſto dixo, à que yo entonces,
menos turbada que antes,
(que à favores tan divinos
yà fuera el temor culpable)
le reſpondì, que rendida,
como me facilitaſſe

ſu

ſu proteccion, obediente
la ofrecia reſignarme
à ſu precepto; à que ella
me dixo, que de mi parte
ſiempre la hallaria, como
con fé viva la buſcaſſe.
Apenas aqueſto dixo,
quando cortando del ayre
la diafana Region media,
entre ſus puros celages
ſe ocultò à los ojos, ſiendo
breve exalacion, que antes
que paſſaſſe à comprehenderla,
pudo à la viſta ocultarſe.
Eſto otras veces diverſas
me hizo repreſentarme
la fantasìa en el ſueño,
bien que ſin las realidades
de que aquella ſoberana
Deidad que dixe me hablaſſe,
aunque ſiempre acà en la idèa
traygo preſente ſu imagen,
ſin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues ſe hizo con tal arte
lugar en mi humilde pecho,
con cariño tan ſuave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil,
que pueda la voluntad
de ſu luz enagenarſe,
de ſu alhago diſuadirſe,
ni de ſu amor olvidarſe.
Y pues comprehender no puedo
aqueſte enigma admirable,
aqueſte aſſombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os ſuplico,
que de la duda me ſaque
vueſtra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle deſcifrar;
yà porque la luz me falte
de la razon, yà porque
el ente mio no alcance
quien es aqueſte prodigio,
que con amor me perſuade,
que ſiga la Ley Divina,
y dexe las ceguedades
en que he vivido haſta aqui,
heredadas de mis padres.

Enr. Con razon, Luna, pudiſte
decir, que favor tan grande,
tan ſoberano prodigio,
y auxilio tan eſtimable,
como te falta la Fé,
y eſtàs en las falſedades
de tu ſecta, no has podido
comprehenderle, ni apurarle.
Vès eſſa Aurora Divina,
eſſa Deidad admirable,
que veſtida del Sol miſmo,
coronada de radiantes
Eſtrellas viſte? es MARIA,
Virgen puriſsima, Madre
de Chriſto Hombre, y Dios à un tiempo,
el qual ſolo por ſalvarte,
y ſalvar à todo el mundo,
tomò humana pura carne
en el Clauſtro Virginal
de eſta Aurora, ſiendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y deſpues de èl; pero darte
noticia de los Myſterios
Divinos, aora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
ſolicìta tu bien, pues
te dà luces Celeſtiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abraces:
y ſi lo hicieres, en mi
tendràs quien firme te amè,
y te ſirva. *Aur.* Tèn, ſeñor,
no paſſes mas adelante;
pues aunque eſſa Celeſtial
Señora me perſuade
con favores ſoberanos,
que dexe mi Ley errante,
vacilando eſtà el diſcurſo
en ſi à ſus preceptos falte
por mi conveniencia, ò ſi
fiel la obedezca conſtante,
y en eſta neutralidad
es preciſo que naufrague

mi

mi atencion. *Enr.* Luego si yo
à un honesto lazo amante
reduxesse aqueste afecto
noble mio, y me casasse
contigo, la Ley de Christo
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de essa fineza
os diera mi afecto amante,
si pudiera la Corona,
que del Rey de Argèl mi padre
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?
Aur. Que soy su hija es constante,
Enr. Tu con ser mi esposa logras
Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argèl; y si lograsse
tal dicha, aun todo este mundo
dexàra por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y yà que enlaze
mi mano à la vuestra, es bien,
que quien soy aora se guarde
en vuestro pecho, supuesto,
que intentaràn mi rescate,
y con alguna traycion
solicitaràn matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño.

Ped. Aqui me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aqui estàn. *Enr.* Digo que amante
serè tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y assi, en fee
de que cumplirè constante
la palabra que te he dado,
para mas assegurarte
esta mano lo confirme.
Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*

Ped. Què haces?
còmo ciego inadvertido
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?
Aur. Ay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsò mi dicha.
Ped. Pues còmo faltas infame
à la fee de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no falto à honores tan grandes.
Ped. Còmo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y Blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.
Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate
villano; por què una Mora,
de baxo, y de vil linage,
avia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda, por la palabra
que yà la di, que es su padre
Rey de Argèl! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tù la aplaudes?
Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
yà se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent. Elv.* Aqui
dando està voces tu padre.
Enr. Mira, señor: : :
Saca la daga, y echase à sus pies Aurora,
y salen Leonor que le detiene,
y Elvira.
Ped. Muere, aleve.
Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.
Leon. Detente, señor, què haces?
Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende

con

con una Mora casarse;
con una Esclava. *Leon.* No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano assi, obscureciendo
lo heroyco de su linage;
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con èl essa Esclava; pero
para evitar tantos males,
mañana la harè vender.
Enr. A mi venderme, es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
tu esposa una vil muger?
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegàra
lo que tu:: *Ped.* Què hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo,
en querer manchar mi sangre
con una vil Mora, yo
dexarè de ser tu padre;
y assi, vete de mi casa,
sin que jamàs sus umbrales
buelvas à ollar; y pues causa
me dàs para emanciparte,
de los fueros de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos
te dè la muerte. *Aur.* Ay pesares! —
Enr. Yo me irè, pues gustas de ello.
Ped. Yo sabrè desheredarte.
Enr. Tendrè menos que deberte.
Ped. Vete, traydor, al instante.
Enr. Yà me voy. *Leon.* Mira, señor::
Ped. Què he de mirar, no me hables
en esto tu: vete presto
de mi presencia. *Leon.* Ved, padre:::
Enr. Voy à obedecerte luego,
(no quiero mas enojarte)
Vendrè por Luna: Penacho *ap.*
sigueme. *Pen.* Tus disparates
es fuerza que siga. *Ped.* Donde vàs tu?
Pen. A ser andante
escudero de tu hijo.
Ped. Vos sois mi criado, y nadie
os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no sirvo yà à padre,
que si emancipa à sus hijos,
què harà à criados vulgares?
Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs
aguardaron los truhanes. *vase.*
Leon. Digo que es culpa en Enrique,
señor, pero tu à enojarte
has llegado mucho, y mira::
Ped. Dexame. *Leon.* Pues dònde partes?
Ped. Voy, Leonor, à disponer,
que su delirio no passe
à mas (quien viò tal pasion!)
en tanto tu no te apartes
de essa Esclava: luego buelvo. *vase.*
Leon. Quien vio mayores pesares!
Aur. Quien viò mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*
Leon. Què es esto que me sucede!
quien viò lance semejante!
que esto ordene mi fortuna!
pero quando ella es constante?
Elv. Què es lo que tienes, señora? *A ella.*
Leon. Ay, Elvira, que no sabes
que à Don Juan le tengo amor?
No sabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
sin que su passion llegasse
à mas, que hablarme à essa rexa,
siempre atento, siempre afable,
y que à persuasiones suyas
le di licencia que entrasse
esta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;
la qual yo le concedì,
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Cavallero,
y que puedo asseguarme
de su Nobleza, y que aora
me suceda aquesse lance
para estorvo? *Elv.* Què recelos,
señora? no te embaraces
con essa Esclava, supuesto,
que como tu à ella la mandes
que se retire, es preciso,
que te obedezca al instante,
que D. Juan venga; y pues tiene

èl

èl de este jardin la llave,
la qual le di à su criado,
como tu me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y yà no puede tardar,
quando de negros ropages
vistiendose và la noche.
Leon. Pues por si buelve mi padre,
vè al quarto, porque me avises.
Elv. Yà mi diligencia sabes. *vase.*
Leon. Noche, apresura tu curso.
Aur. Quando, fortuna inconstante,
te cansaràs de afligirme? *Llora.*
Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y assi, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es baltante,
que de ti me compadezca;
y assi prometo ampararte,
como tu olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues còmo podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?
Tu eres su Esclava, èl tu dueño,
y assi advierte, quan distante,
una esclavitud forzosa,
de un dominio propio yace,
y de una nobleza illustre,
à lo obscuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique:: *Aur.* Tente,
que lo que èl sin declararse
dixo con frasses obscuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
si no excede sus realces,
iguala à la de tu hermano.
Leon. Què dices? *Aur.* Que no es dudable.
Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur.* Yà mi fee lo hace.
Leon. Pues discurriendo al jardin
vamos, bien podràs contarme
tu Noble Estirpe: esto hago *ap.*
por conseguir acercarme
aquella puerta, por donde
ha de entrar Don Juan.
Andan los dos, y salen Muley, y Tusco al paño.
Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido. *Tusc.* Que estàr ruido, ni ollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alà me decir,
què intento ser que te trae?
Mul. Robar aquesta criada,
para que me desengañe,
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Estàr dislate;
como poder ser Aurora?
Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.
Tusc. Esse estàr mas disparate,
y à gran peligro ponerte.
Mul. No ay riesgo que me acobarde.
Tusc. Pues ten, sinior, que alli ver
à la escasa luz que esparce
aquella Lucera, dos bultas.
Mul. Entre aquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto,
que mejor assegurarme
pueda, si es Leonor, y si
es la criada que trae
la que tengo de robar.
Tusc. A mi tocarme por gajes.
Leon. Prosigue, pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc.* Aquesta voz
oìr otra vez. *Mul.* No atajes
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.
Aur. En el Africa nacì,
de tan generosos padres,
tan illustre, que à sus sienes
vienen estrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puesto que es
èl Africa, en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos propios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte

lo que mas importa, no es
de mas, pues aunque mi padre
los blasones que heredò
de la mas heroyca sangre
de Xarifes, de Califas,
Cadies, y Mulsumanes,
le pudieran la Corona
fixar en sus sienes Reales,
su invencible valor fue
quien con mas glorioso esmalte
se la asegurò en su frente.
Mul. Què es lo que oygo? ay mas grande
dicha! la voz es aquesta
de Aurora. *Tusc.* Como aver Flandes
en Paises baxos. *Leon.* Ruido
oygo entre essos arrayanes.
Tusc. Yà sentir, sinior. *Leon.* Quien es?
Mul. Quien rendido, quien amante,
gyrasol de vuestro sol,
sigue los puros celages.
Leon. Luna, pues sè que eres noble,
yà mi honor puedo fiarte.
Aur. Bien puedes, señora, hacerlo;
què temor!
Leon. Oìd à parte. *Hablan las dos.*
Enrique, y Penacho al paño.
Enr. Què es esto, el jardin abierto,
mucha novedad me hace.
Pen. La llave estaba en la puerta,
y nos ha sido mas facil
la entrada, que por las tapias
por donde entrar intentaste.
Enr. Mira que tengas cuidado,
por si nos siente mi padre
de llevar à Luna. *Pen.* Aora
estarà, señor, menguante,
con la pena de no verte.
Enr. Sigueme por esta parte
hasta el quarto de mi hermana.
Pen. Vè caminando delante,
que no veo bien, y las sombras
se me figuran gigantes.
Enr. Cobarde eres; mas què es esto?
quien và?
Encuentra con Muley.
Mul. Quien es? *Leon.* Raro lance!
Tusc. No te dixe yo, que aver
Sarracinos, y Aliatares?
Arrancan las espadas.
Enr. Quien satisfarà la ofensa,
de que el sagrado profane
de esta casa vuestro arrojo.
Tusc. Con todo, sinior, dar traste.
Leon. Don Juan, aquelte es mi hermano.
Aur. Este es mi dueño, y mi amante.
Mul. No os aparteis de mi lado,
Riñen como à obscuras.
que yà es forzoso os ampare;
Tusco. *Tusc.* Sinior. *Mul.* Vè si puedes
à essa criada llevarte.
Tusc. Si hacer, sinior; ha señora.
Leon. Què quieres tu? *Tusc.* De tu amante
el criado, que procura
sacaros ya deste trance:
venid, pues, què recelais,
señora? *Leon.* Què harè? mas nadie
culparà mi arrojo, quando
Don Juan es noble, (hà pesares!)
y me ha dado la palabra
de ser mi esposo constante.
Vanse los dos.
Mul. Gran brio tiene mi contrario,
Enr. Que con su vida no acabe!
Dent. Ped. En el jardin es el ruido,
luces, ola. *Enr.* Este es mi padre.
Pen. Luna. *Aur.* Peñacho, què dices?
Pen. Que antes que las luces baxen
te vengas conmigo, pues
mi amo que te llevasse
me ha mandado. *Aur.* Què harè, Cielos!
he de dexar en tal trance
à mi dueño! mas su vida
librarà el Cielo. *Pen.* No aguardes
à que la ocasion se pierda.
Aur. Vamos à morir, pesares. *vanse.*
Mul. Juzgo que yà llevò à Aurora
Tusco, y es bien retirarme
antes que lleguen las luces. *vase.*
Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.
Ped. Qualquiera que sea, quitarle
sabrè la vida. *Enr.* No huyas,
mas debes de ser cobarde.
Sale Elvira con la luz.
Elv. Aqui està la luz. *Ped.* Què miro!
Enr. Quien viò mas confuso lance!
Ped. Enrique, què es esto? *Enr.* Què ira!
aqui

aqui ya no encuentro à nadie.
Ped. No respondes ? di, con quien
reñias? *Enr.* Es injuriarte,
y injuriarme, si lo digo.
Ped. Da al labio tu pena. *Enr.* Antes
que sepas tu agravio, espero,
vengandote à ti, vengarme.
Ped. Espera. *Enr.* No me detengas.
Ped. Donde vàs? *Enr.* Contra un infame,
que el honor me lleva, en una
vil muger, y hermana facil. *vase.*
Ped. Què es lo que escucho! tras èl,
y tras ella mi corage
irà, porque cruel, y ayrado
tome venganza en su sangre:
cierra essas puertas, Elvira,
que de mi no han de librarse. *vase.*
Elv. Buena la hizo mi ama,
no ay que fiar de Don Juanes. *vase.*
Sale Mustafá, y Alì de Marineros Christianos.
Must. La Patrona yà queda
en aquessa ensenada, sin que pueda
ser de atalaya alguna descubierta,
por mas que estèn alerta,
que yà essas peñas duras
la guardan en sus quiebras, y roturas.
Ali. Yà Muley avisado
està, de que aqui avemos arribado.
Sale Muley, Tusco, y Leonor.
Mul. A quien esto ha sucedido, *ap.*
pues quando juzguè que fuera
Aurora la que robaba,
es Leonor ; pero yà es fuerza
disimular por aora,
y por desquite à mi pena,
embiarè à Leonor à Argèl.
Leon. No sè que el alma rezela, *ap.*
y el pecho adivina. *Mul.* Vienes
cansada, Leonor? (ha estrella
cruel !) di, señora. *Leon.* Quien viene
tan amante, como atenta,
siguiendote, no se cansa.
Must. Vive Alà, que es la Princesa,
pues viene muger con èl.
Ali. Yà las albricias son ciertas,
lleguèmos. *Must.* Sois vos, señor?
Mul. Patrones. *Leon.* Què gente es esta?
Mul. Son dueños de un Vergantin,
que he fletado. *Leon.* Pues què intenta
vuestro dictamen aora?
Mul. No ignoras que ha de ser fuerza,
que nos sigan ? *Leon.* Es assi.
Mul. Y que haràn la diligencia
de buscarte, y de buscarme.
Leon. Quien lo duda. *Mul.* La cautela
me valga; pues yo he dispuesto
que partamos à Valencia
mi Patria, en aquesta nave,
que à quererlo hacer por tierra,
nos poniamos à riesgo
de que descubrirnos puedan,
y es mejor asegurarnos
de qualquiera contingencia,
(assi mi engaño acredito) *ap.*
pues sabiendo mi Nobleza,
y dando desde mi Patria
à tu hermano, y padre cuenta,
tendràn à bien que me case
contigo, vè si resuelta
estàs à seguirme. *Leon.* Tuya
soy, y es vana advertencia,
quando riges mi alvedrio.
Must. Oye Alì, no es la Princesa,
pues le habla de aquella forma.
Ali. Yo no discurro quien sea.
Must. Yo llego à ver que dispone:
Señor, dinos à què esperas?
Mul. Llegad al instante à bordo,
y mirad que luego buelva
la Patrona, despues que
embarcada en la Galera
Almiranta la dexeis
à esta Christiana. *Tusc.* Estàr buena
la ventura de Lionor.
Must. Todo se harà como ordenas.
Mul. Y sea con todo recato,
porque me queda otra empressa
que conseguir, y la que
mas el pecho me atormenta.
Must. Pues vamos quando mandareis. *vase.*
Mul. Bien està ; estad alerta,
vè tu, y buelve à avisar
quando estèn alzadas velas.
Tusc. Ir al punto à obedecerte:
señoras mias, alerta,

que el que amar mas à ſu Dama,
verla entre Moros quiſiera. *vaſe.*
Mul. De forma, que la criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compaſsion,
y en ſu eſtilo, y ſu decencia
conocì, que era verdad
quanto me dixo, que era
ſu padre de iluſtre ſangre,
y ceñia la Diadema
del Rey ſu frente. *Mul.* Què oygo!
ciertas ſon las evidencias, *ap.*
no fue engaño del ſentido.
Leon. Y obligada a las finezas
de mi hermano, pretendia
caſarſe con èl, reſuelta
à abuſar de ſu ley falſa.
Mul. Què es lo que eſcucho? ay mas penas!
Leon. Mas ſi en la ciega paſsion
de mi hermano, tal ofenſa
à executarla paſſare,
lo que eſtoy temiendo de ella,
que dexar ſu Religion
por ſu libertad intenta,
mas que por ſeguir la lèy
de Chriſto. *Mul.* De ſu grandeza
no creo tal ignominia.
Sale Tuſc. Yà la embarcacion eſpera.
Mul. Pues vèn, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.
Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos ſuſto!
Tuſc. Y què tarde eſtar el buelta. *ap.*
Mul. Tu buelve aqui, que te eſpero. *ap.*
Tuſc. Hacer ſinior lo que ordenas:
vèn, que el eſquife te aguarda,
y yà eſtàr furto en la arena. *vaſe.*
Mul. Pues no hè logrado mi dicha,
de aqueſta ſuerte ſe venga
mi rabia; vira la proa.
Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vueſtro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os eſperan.
Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, iza velas,
y tended al mar los remos.
Leon. Pues decid, donde me llevan?
Mul A Argèl, donde ſeas mi eſclava,
y de continuo padezcas.
Leon. Quien viò deſdicha mayor!
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena.
Otro. Hiza canalla, à la vanda.
Leon. No ay quien ſocorrerme pueda?
Sale Tuſc. Es pedir peras al olma?
y aora, què hacer intentas?
Mul. Que buelvas à la Ciudad,
donde con induſtria inquieras
en la caſa de Leonor,
de Elvira, ò otra qualquiera
perſona, ſi aun eſtà alli
por quien mi amor tanto pena;
y ſabe (muero de enojo!)
ſi mi enemigo (ò adverſa
fortuna!) la tiene yà
en ſu caſa, y ſi mi eſtrella
lo permite aſsi, robarla
aunque de ſus brazos ſea,
y bolverla à Argèl, en donde
al Rey cumpla la promeſſa.
Tuſc. Eſtàr muy bien diſcurrido;
mas, ſinior, en lo que intentas
ſer impoſsible, y hacer
ſin el hueſpeda la cuenta.
Mul. Mi valor ſabrà vencer
mi infelicidad adverſa,
porque contra la fortuna
halla el valor reſiſtancia. *vaſe.*

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Yà, noble eſpoſo amado,
en tu poder me veo,
y deſde eſclava tuya, yà he logrado
ſer tu eſpoſa en dulciſsimo himenèo,
recibiendo aſsimiſmo
antes el Agua Sacra del Bautiſmo;
yà de tu padre huyendo
la indignacion, que paſſa
aun mas que de rigor, à odio tremèdo,
vivimos pobres en aqueſta caſa,
quinta, donde apartados
eſtamos de parientes, y aliados;
y aſsi la pena dexa,
ſi mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amoroſa, mi fiel quexa,
viendote triſte ſiempre, anſioſa diga,
què la ocaſion te he dado,

y

y conmigo te miras mal hallado.
Enr. Amada esposa Maria,
(pues yà al Bautismo debiendo
estàs tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
consagrando estoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrio el Imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimianto,
en creer que mal hallado
està conmigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merezco serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el aleve, que resuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca està bien puesto,
quien ofendido se mira,
hasta que estè satisfecho.
La segunda causa es,
mirar que mi padre, aviendo
un mes que cruel de su casa
me arrojò ayrado: pretexto
que diò, por averme unido
con los lazos de Hymenèo
con tu amor, no avido forma
(aunque he procurado medios
de què me admita à su gracia
con que tu estàs padeciendo
mas que yo aquestos ultrajes,
pues te vès sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroyca fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.
Sale Penacho. Señor, señor.

Enr. Què ay, Penacho?
què traes aora de nuevo?
Pen. Tu padre en aquestе instante,
yo no sè con què pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en esse Convento,
extra-muros, donde aguarda,
y me encargo fuesses luego.
Enr. Pues entra, y saca unas luces,
puesto que và anocheciendo,
que puede ser que los dos
volvamos. *Pen.* Voy al momento. *vase.*
Enr. Què me querrà aora mi padre?
Aur. Algun nuevo enojo temo,
que has de traer, Don Enrique.
Enr. Desprecia aquesos rezelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan disgustado le tengo.
Aur. Vengo en que sea tu padre;
mas llamarte à esse Convento,
què puede ser?
Sale con la luz Penache.
Pen. Yo lo dirè.
Aur. Dilo, y sea presto.
Pen. Para que se meta Frayle.
Enr. Què frialdad tan sin tiempo!
Pen. Es que lo causa el vestido,
por ser entrada de invierno.
Enr. Lo que he discurrido es,
que querrà en el sentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nuestra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle esperar: mas donde
vàs, esposa? *Aur.* Voy siguiendo
el norte de mi alvedrio.
Enr. Quedate, que presto buelvo,
quedate tu con tu ama. *vase.*
Pen. De muy buena gana harèlo.
Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolverè à cerrarla luego.
Aur. Pon en la mesa essa luz.
Pen. Aì queda, yo voy à dentro,
que tengo que hacer un rato.
Aur. Què es? *Pen.* Echar un remiendo
al vestido, que parece,
por lo abugereado, arnero.

Aur.

Aur. No acierta? *Pen.* Segura quedas
aqui, no ay que tener riesgo. *vas.*
Aur. Mientras viene Enrique, no
quiero malograr el tiempo,
y por divertir mi pena,
leer quiero los Mysterios
de nuestra Fè Sacrosanta,
en que gran dulzura encuentro.
Sientase à la mesa, en que avrà un libro, y salen al paño los Moros de Christianos.
Tusc. Yà, senior, tener noticias,
porque mucho andar diciendo
en la Ciudad, que echar fuera
de su casa un Cavallero,
que querer casar con Mora,
y que él venirse hoyendo
à vivir en esta Quinta,
que estàr de la mar tan cerco,
y el puerta mirar abierta.
Must. No pudo à nuestro deseo
suceder mejor el lance.
Mul. Muy bien: mas què es lo que veo!
Mirala.
esta es la misma que vì
con la luz, quando encubierto
en la casa de Leonor
estuve; mas escuchemos
hasta que levante el rostro.
Ali. Què harà alli? *Tusc.* Què? traducendo
el Alcoràn de Mahoma
para ensenar Malagueños.
Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada
en el Symbolo perfecto
de la Fè, que en las Entrañas
puras de MARIA, el Verbo
encarnò, quedando Virgen,
y nos pone por exemplo
el cristal, y el Sol que entra
por èl; sin esso lo creo,
y morirè en su defensa.
Mul. Entrad todos, y lleguemos,
que nuestra Princesa es.
Tusc. Salto, y brinco de contento.
Bayla, y levantase Aurora.
Aur. Què ruido escucho? què miro!
homb e quien eres? *Mul.* El miedo
pierde, señora, que soy
Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.
Aur. Este es el hombre que vi,
y què es, decid, vuestro intento?
Mul. El libertaros, señora.
Aur. Què es lo que oigo? en grà riesgo *ap.*
estoy; ved que no soy yo,
Moros, la que estais creyendo.
Mul. Señora, no hay disuadirnos,
que sois nuestra Aurora es cierto,
por averselo vos dicho
à Leonor; y assi resuelto
estoy, señora, à llevaros,
que pleyto omenage tengo
hecho à vuestro padre el Rey.
Aur. La vida darè primero: *ap.*
yo estoy muerta, Don Enrique.
Mul. Lo que no pudiere el ruego,
conseguirà la violencia. *Asienla.*
Aur. Enrique, señor, mi dueño.
Llevala en brazos.
Mul. En vano animas las voces.
Aur. No ay quien me socorra, Cielos! *vase.*
Tusc. Nosotros quedar atràs,
por si seguir; que bon perro
estàr Muley, pues llevar
mejor palo que en Marruecos,
aver ni en toda el Africa.
Todos. Vamos, que yà estarà lexos. *vanse.*
Sale Penacho. Voces daba mi señora;
mas vive Dios, què es aquesto?
ha señora, donde estàs?
mas no parece, y abierta
me dexè, y la puerta està
entornada; aquesto es hecho,
sin duda que la ha robado
algun traydor; què harè, Cielos?
tras ella irè, yà que Enrique
no està en casa.
Sale Don Pedro, y Enrique.
Enr. Què es aquesto?
donde està mi esposa? pues
mi padre con noble afecto
viene à verla. *Pen.* Pues señor::
Ped. Donde està mi hija, necio?
Pen. Señor, la llevan::
Los dos. Què dices? *Pen.* Robada.
Enr. Grave tormento!
quien fue el traydor? *Pen.* No lo sè,
solo

solo la oì sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no ay quien me socorra, Cielos?
Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: què me detengo,
sin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio. *vase.*
Ped. Enrique, sigo tus passos:
quien viò tan raros sucessos! *vase.*
Pen. Mi amo và tras su esposa,
tras de su nuera và el viejo,
mal harà en manifestarse;
pues si bien lo considero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y desta suerte se libra
de dar en un cimenterio.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y clarines, y salen por una parte el Rey, Ali, Moros, y por la otra Tusco, Muley, y Aurora.

Music. En hora dichosa
amanecer buelva luciente
y en aquelle Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Marte *Clarin.*
en dulces cadencias.
Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de essa harmonia alhagueña
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.
Aur. A tus Reales pies estoy,
para que rendida pueda
racompensarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas
demonstraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fiesta:
Que aya de fingir yo, quando *ap.*
mi Ley à la suya opuesta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le ~~obedezca~~ aborrezca!
Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me enternezcas.
Tusc. El Rey parecer ser veco,
pos llorar como una dueña.
Rey. No llegas, Muley? *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera
las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.
Yà estoy à tus pies ufano,
de que aya sido mi diestra
tan dichosa, que aya dado
al Africa su Princesa,
à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien obedezca.
Y si vuestra Alteza gusta
saber como fue:: *Rey.* Aora dexa
de su infeliz cautiverio
las noticias que le mezclan
mal, las dichas que se gozan,
con las passadas tragedias:
y llega aora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamàs;
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues essa
es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*
lograrè la palma excelsa
del martyrio, que yo admita
su mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*
en mì, aviendo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, segun
hè observado en esta empressa.
Aur. Admitir su mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubèa,
ignorando el modo como
me podrè escusar. *Rey.* Suspensa
parece que te has quedado.
Aur. Yo, señor:: *Rey.* Pues què recelas?
Aur. Quien se viò en mas confusion!
ay, Enrique, si esto vieras! *ap.*
Mul.

Mul. A tus pies, ſeñor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira::
Rey. Bien eſtà. *Mul.* Que me ſuceda *ap.*
eſto, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la cauſa
que me dàn ~~unas~~ ſoſpechas! fieras
Tuſc. Si eſtar bodas, tener cierto
cañas, toros, è libreas. *Clarin.*
Rey. Mas què ſonòro clarin
la region del viento puebla?
ha Tuſquillo, vè à ſaberlo.
Tuſc. Yà Moſtafà ſenior, llega,
y dèl poder informarte.
Sale Muſtafa.
Muſt. Deme los pies vueſtra Alteza.
Rey. Què es aqueſſo, Muſtafà?
Muſt. Con la Eſquadra de Galeras,
que à corſo ſàlio Celìn,
aora al Puerto de Argel llega
con gran preſa de Chriſtianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. *Aur.* Què oygo! *ap.*
peſar me ha dado la nueva,
no sè que me dice el alma.
Rey. Salir quiero à las riberas
del mar, à ſaber què gente
trae, para que de la preſa
ſean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor conſequencia.
Vamos. *Vanſe los Moros.*
Mul. Taſco. *Tuſc.* Què decir?
Mul. Hiciſte que me traxeran
à Palacio la cautiva
Chriſtiana? *Tuſc.* Yà eſtàr afuera
à eſperarte. *Mul.* Vamos pues.
Aur. Aguardad. *Mul.* Yà mi obediencia
eſpera que la mandeis.
Aur. Dexanos ſolos. *Mul.* Afuera
eſpera, Tuſco. *Tuſc.* Eſtàr bien,
è tu mejor con Princeſa. *vaſe.*
Aur. Por què cauſa ſaber quiero
os eſcuſais con ſu Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las anſias vueſtras
ha ſido el motivo heroyco,
poniendoos à contingencia
de perder la libertad,
ò la vida en eſta empreſſa.
O ſi diera algun pretexto *ap.*
à mis dudas ſu reſpueſta,
para que de lo que yo
deſeo formaſſe quexa,
que cortàra del intento
de mi padre la violencia!
Mul. Eſto es lo que yo deſeo, *ap.*
para ſaber con certeza
ſi ſe engañò mi ſentido:
dirè, pues me dais licencia,
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de ſentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
O infeliz, por tantas nieblas
como à mi diſcurſo turban,
y el entendimiento cercan,
os oì decir con anſias,
que enternecieran las piedras:
Enrique, ſeñor, mi dueño,
no ay quien ampare, y defienda
à una muger infelice?
Mirad ſi es baſtante eſta
cauſa para que dilate
dar la mano à vueſtra Alteza.
Aur. Logrè lo que deſeaba: *ap.*
ſi eſto à efectuarſe llega,
para fingir eſte intento
deme el Cielo ſu aſsiſtencia.
Mul No me reſpondeis, ſeñora?
Aur. Sabeis, Muley, que Princeſa
ſoy de Argèl, y que eſte Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la eſpada,
y que ſu Corona Regia,
à no ſer hereditaria
en mi, que lo fueſſe hiciera
ſu reſolucion heroyca,
ò ſu oſſadìa reſuelta?
Pues ſabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis? (no sè
como el incendio ſe templa
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en paveſas)

co-

còmo os atreveis? segunda
vez que los repita es fuerza
à mi pesar, à empeñar
con bastardas viles nieblas
de sospechas mal fundadas,
el esplendor, la pureza
de mi honor, juzgando que
à un Christiano (què baxeza!)
favorecer yo podia
con mi mano, y alhagueña
al yugo del Matrimonio
sujetar mi Real grandeza,
degenerando no solo
de mi alta Estirpe Regia,
sino de mi Ley, la qual
constante mi Fè professa?
Pero en castigo de que
imaginarlo en la idèa
quisisteis, yà de mi mano
nunca lograreis la empressa.
Y vive Alà Soberano,
vive essa luciente Esfera,
que si vos mismo no sois
quien con disculpas no intenta
disuadirle al Rey mi padre
de que mi mano no sea
vuestra; y en caso de no
poder conseguirse, venza
con las advertencias, como
lo empezò vuestra cautela
à intentar; si no os salis
del Africa muy apriessa,
yo misma os he de dar muerte,
porque las proprias ofensas
piden proprias las venganzas,
y à tomarla estoy resuelta.

Quierese ir, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que puesto
que obedeceros es fuerza,
tambien lo que ~~se~~ mi opinion
con vos quede aqui bien puesta:
si yo os diera fidedigno
testigo, que decir pueda,
que con Enrique os casabais,
que ~~sbusabais~~ la Secta
de nuestro Profeta Sacro
por la Ley Christiana, en esta
certidumbre, que no puede
esto faltar, vuestra Alteza
què responderà? *Aur.* Que es falso
esse testigo, y cautela
de vuestra mucha ossadìa.
Mul. Verèmos si lo comprueba,
y hace evidente mi agravio:
Tusco.
Sale Tusc. Sinior. *Mul.* Haz que essa
cautiva Christiana entre.
Tusc. Quien, Leonor? *Mul.* Si.
Tusc. Aqui estàr presta:
entrar. *Sale Leonor llorando.*
Mul. Christiana cautiva,
los Reales pies luego besa
à quien fue cautiva tuya,
y oy à ser tu dueño llega:
tu vete. *Tusc.* Yà yo me ir
como perro con vareta. *vase.*
Aur. Que miro! *ap.*
Leon. Què es lo que veo! *ap.*
Aur. No es de Enrique hermana aquesta!
Leon. No es esta quié de mi hermano *ap.*
quiso ser esposa! penas,
en vano refreno el llanto. *Llora.*
Aur. Su afliccion me dà terneza. *ap.*
Leon. A tus Reales pies, señora,
està yà quien à su estrella
le agradece la piedad,
de que à ser tu esclava venga.
Aur. Llega à mis brazos, Leonor,
tu cautiverio no sientas,
templa el llanto de tus ojos,
no desperdicies las perlas,
que se averguenzan de que
las derramen las estrellas.
No à ser vienes mi cautiva,
mi amiga si, en recompensa
de lo que à tu amor debì,
quando yo tuya lo era.
Leon. Agradecida otra vez,
tus pies mi humildad te besa.
Al detenerla hace señas con el dedo en la boca que calle Leonor.
Aur. No hagas tal. *Leon.* Yà te he entèndido:
que calle dicen sus señas; *ap.*
què serà? *Aur.* Es este el ~~castigo~~ testigo
que en tu abono me presentas?
Mul. Si señora, y fidedigno.

Aur. Tambien de vuestra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia.
Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.
Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*
Mul. Cautiva. *Leon.* Què mandas?
Mul. Di, tu misma
no me dixiste que Luna,
dexando por la ley vuestra
la suya, estaba casada
con tu hermano. *Leon.* Aquesto era *ap.*
lo que dixo que callasse,
y à no hacerlo yà por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de Noble à Luna, sin que
supiesse que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passassen à finezas
de amantes sus atenciones:
mas no haciendolo evidencia;
y era mucha demasia
presumirlo de su Alteza.
Aur. Buen testigo aveis traido.
Mul. Es engaño. *Aur.* En mi presencia
no esteis mas, idos de aqui;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
si no quereis que mis iras
se venguen de estas ofensas.
Mul. Yo me irè, mas ha de ser,
advirtiendoos tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra sì, quien no quisiera
encontrar los desengaños
con tan claras evidencias. *vase.*
Aur. Hase ido ya? *Leon.* Ya se fue.
Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonor mia. *Leon.* Pues, señora,
què demonstracion es esta?
Aur. Por què la estrañas? no soy
quien la Fè de Dios professa?
no soy esposa de Enrique?
no soy tu hermana? *Leon.* Pues dev-
que mi amor aora te abrace,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quisiera,
Leonor mia, pues parece
que à Enrique (què dulces penas!)
abrazo en tì. *Leon.* Ay, hermana,
quien se viò en mayor tragedia!
Aur. El corazon de dolor *Llora.*
se exala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Què pesar! *Llora.*
Aur. Hermana, no te enternezcas.
Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
siendo la causa una misma?
Aur. Pues apeguense los ojos,
corran de llanto tormenta.
Sale Tusc. Señora, yà el Rey bolver,
è cautivos traer aqui,
que poder servirte à tì,
è tambien poder vender.
Aur. Aunque es su infelicidad
grande, no menos esquiva *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay esposo!
Salen el Rey, Mustafa, Ali, Enrique, Don Pedro, y Penacho de cautivos muy tristes.
Rey. Aurora mia,
estos cautivos, que son
los de mas estimacion,
te trae mi cortesanìa,
porque olvides el pesar
de tu cautiverio, pues
vès rendidos ya à tus pies
à los que llegaste à estàr.
Aur. La fineza de mi fee,
es recompensa, señor,
con decir que aquel dolor
con su vista le olvidè.
Must. Llegad, cautivos, besad
los pies al hermoso Sol
de la Princesa. *Ped.* Què veo! *ap.*
Enr. Cielo, si es esta ilusion! *ap.*
Aur. Si esta es vana fantasia! *ap.*
Leon. Si es sueño aparente! *ap.*

Enr.

Enr. No es mi eſpoſa eſta? *ap.*
Aur. Mi eſpoſo no es eſte? *ap.*
Ped. Eſta no es Leonor *ap.*
mi hija? y cautiva, Cielos!
Leon. Mi padre, y hermano ſon
los cautivos; què peſar! *ap.*
Pen. Saben uſtedes ſi eſtoy
borracho, ò ſi ſueño? eſtas
no ſon entrambas à dos,
la una que nos liaron,
la otra que las liò. *Llegan los dos.*
Enr. La dicha de ſer, ſeñora,
tus cautivos, es favor
tan grande, que à la fortuna
la infelicidad trocò
de perder la libertad;
pues quien tu hermoſura viò,
que el cautiverio no tenga
por feliz? *Rey.* Con diſcrecion
hablò el cautivo. *Muſt.* De noble
dà ſeñas. *Aur.* Bien ſu paſsion *ap.*
me diò à entender, pero el llanto
temo que à los ojos: no
eſteis aſsi, de la tierra
os levantad, y el favor
agradecedle à mi padre,
que por vueſtro dueño os diò,
à quien trataros ſabrà
con debida eſtimacion.
Ped. De vueſtra piedad lo creo.
Enr. Bien ſu afecto me explicò, *ap.*
dichoſo he ſido en perder
la libertad. *Ped.* Que à Leonor
no pueda abrazar. *ap.*
Leon. Que eſtè *ap.*
reprimiendoſe mi amor,
de no abrazar à mi padre,
y hermano! *Aur.* De donde ſois?
Enr. Diſimular me conviene; *ap.*
de Malaga. *Pen.* Menos yo,
q. ſoy de Eſquivias. *Aur.* De Eſquivias?
Ped. Si ſeñora, el sèr me diò
un moral. *Aur.* Còmo? *Pen.* Dirèlo:
mi padre Alì Almanzòr.
Aur. Ay Almanzores allà?
Pen. Señora sì, y à eſſo voy.
Yà ſabràn como mi padre,
como dixe, Alì Almanzòr.
me engendrò junto à un moral,
y deſde entonces quedò
antojadiza de moras
mi madre; con que el sèr yo
debo à las moras, y eſpero
deberlas todo favor:
no sè como no la abrazo.
Quiere abrazarla.
Rey. Què haces loco?
Tuſc. Ser bufon.
Rey. Quedate, Aurora, con ellos,
que yo à la tarea voy,
que el cargo trae de reynar:
mucho os eſtimo el favor
de los cautivos. *Alì.* En ſer
de tu agrado, alegre voy.
Vamos. *Vanſe los Moros.*
Aur. Yà ſolos quedamos:
aora, padre, y ſeñor,
dadme los brazos, que aunque
debia ſer en mi amor
mi eſpoſo, el primero aora
lo ſois en mi eſtimacion.
Ped. Què placer, hija Maria,
que no dudo ſea el mejor
nombre, en tu conſtante Fè,
el que el Bautiſmo te diò!
mis brazos te recompenſen
tan cariñoſa atencion
tuya; y en fee de ella eſpero
diſculpar el ciego error
de no averte hecho el debido
tratamiento, que al blaſon
de tu Real ſangre era juſto.
Y aora dame, Leonor
querida, los brazos. *Leon.* Padre,
el alma en ellos os doy.
Pen. Paſſo es, que enternecer puede
al mas duro corazon.
Aur. Còmo no llegas, Enrique,
à mis brazos? *Enr.* Porque aun no
merezco eſtar à tus pies;
pues quien con la exaltacion
de la grandeza, conſtante
eſtà en ſu fé, y en ſu amor,
ſe deſmiente de muger,
de Deidad ſe acreditò;
y aſsi, mas que del afecto,

digna es de la adoracion.
Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ser tu esposa, ni soy
mas aora, que antes fui,
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrio te rindiò.
Enr. Què acaso à ti, y à mi hermana
os traxo aqui? *Aur.* Esse traydor
de Muley, fue el que à tu hermana
con engaño, y con traycion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entraste tu en el jardin
por mi, y este me robò
de nuestra casa, la noche
que al mandato superior
de tu padre fuiste, Enrique;
este es quien:: *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.
Aur. Cesse tu justo rencor,
y aora llega à mis brazos.
Enr. El mismo gozo la accion
me està suspendiendo.
Abrazanse, y sale Muley al paño.
Mul. Al Rey
busco aqui; mas què traycion
es esta? Aurora en los brazos
de un cautivo! à mi furor
muera; como, dime, aleve, *Sale.*
tu osadia se atreviò
à profanar con los brazos
el soberano esplendor
de nuestra Princesa? muere
à mis iras. *Saca un puñal.*
Aur. Sin mi estoy! *Leon.* Què pena!
Enr. Terrible lance!
Ped. Empeño grave! *Aur.* El furor
suspende Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle. *Pen.* Un Neròn *ap.*
està hecho el perro Moro,
quien llamarà à un Confessor.
Mul. Muere, atrevido, à mis iras.
Don Pedro asele los brazos.
Ped. Assi embargarè la accion
del impulso de tus brazos,
que la sangre del valor,
en la defensa de un hijo,
no respeta al superior.
Mul. Pues à ti te darè muerte.
Enr. Muy posible fuera, à no
Quitale la espada.
dartela yo antes à ti
con tus mismas armas, por
que en la defensa de un padre
la venganza no es traycion.
Mul. Ha aleve, yà aqui no ay medios,
ha de la guarda, traycion.
Pen. Todo se lo llevò el diablo.
Aur. Quien mayor desdicha viò!
Leon. Què pesar! *Ped.* Lance terrible!
Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi estoy!

Salen el Rey, Mustafa, y Alì Moros, y Tusco.

Rey. Què es esto? *Aur.* Yo lo dirè:
ayudeme aqui el valor: *ap.*
Esto es profanar, Muley,
mi respeto, y pundonor,
pues mas que de su lealtad,
llevado de su passion,
ciega contra esse cautivo
el vil hacero sacò,
porque viò que agradecida
le recompensaba yo
la deuda de que èl huviesse
sido (segun me informò
despues, señor, que te fuiste)
movido de compassion,
el primero que à los viles
pyratas el precio diò
por mi persona; y despues,
para mas estimacion,
me feriò à segundo dueño,
donde estuviesse mi honor
al lado de una hija suya,
con mas decente atencion.
Aquesta noble hidalguia,
que sin conocerme usò
conmigo, ofrecia pagarle,
interponiendo el favor
fiel mio, aora contigo,
para que de la opresion
del cautiverio le diesses
libertad; èl se postrò
à mis pies agradecido,

con

con tan noble sumisiòn,
que à elevarle hasta mis brazos
la clemencia me obligò;
que como ha tan corto tiempo,
que cautiva me vì yo,
me olvidè de mi grandeza,
mas no de la compasion,
que conmigo los Christianos
usaron, en el rigor
de mi infeliz cautiverio:
à aqueste tiempo llegò
Muley, sacando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aquesse anciano,
que padre se declarò
de esse cautivo, el impulso
à Muley embarazò,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle la muerte intentaba,
y como su padre viò
el cautivo en tanto riesgo,
forzado de la pasion,
sacò à Muley el azero
para impedir su rigor.
Este es, señor, el sucesso;
si en mì fue indecencia, ò no,
la que fue solo piedad,
Rey tengo, padre, y señor,
que culpar acciones mias
pueda con su indignacion:
mas no quien antes de aver
conseguìdo el Real favor
de mi mano, à mi respeto
falte con tanto baldon,
que à mi vista dàr intente
muerte à quien amparo yo.

Pen. Si assi las Auroras mienten, *ap.*
què haràn las que no lo son?

Mul. No contradecirla intento,
que es muger, y noble soy. *ap.*

Pen. La sentencia serà ello. *ap.*

Rey. Aurora, Muley obrò
lo que yo obràra, pues es
contra nuestra Religion
conceder à los Christianos
tan soberano favor;
y aunque al Cautivo relevo
del castigo, y el rigor
que merecìa su culpa,
porque èl no la cometiò,
pues tu piedad fue la causa
de su sacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues se atreviò
à incitar contra Muley
sus proprias armas, traycion,
que la debo castigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mì;
y assi, llevad à los dos
à essa mazmorra que hice
en mi Palacio, que el Sol
apenas darà mañana
vida al dia, y esplendor,
quando seràn escarmiento
de mi justa indignacion.

Leon. Què pena!

Ped. Què desconsuelo!

Enr. Què ansia! *Aur.* Mira, señor::

Rey. No ay que mirar; ea, llevadlos.

Asenlos.

Tusc. Y aquesse que ser bofon,
llevar tambien. *Pen.* Pues què digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *vase.*

Enr. En mi esposa el corazon *ap.*
dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.

Enr. Tenla tu, padre, y señor,
para morir en la Fè
constante. *Pen.* Pues vive Dios,
que no quisiera ser Martyr,
que basta ser Confessor.

Llevanlos.

Tusc. Venir perro à la mazmorra.

Pen. Galgo, yà por fuerza voy.

Leon. Señora, còmo los dexa
llevar? *Aur.* No importa, Leonor,
tèn confianza en mi afecto,
que esta noche, la mayor
fineza de amor veràs,
que obra mi amante pasion:
vamos. *Leon.* El Cielo permita
dàr alivio à mi dolor.

Aur. Y à mi venganza de aquesse
vil, aleve, infiel traydor. *vanse.*

Mul.

1º Oscuro

Al Paso.

Gozo Gruta 3º G.

quedá mas fuerza al delito.

Mul. Immovil casi me tiene
mi propia imaginacion,
si serà Enrique este aleve
cautivo, que mereciò
abrazar à Aurora, muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena diò al llanto.
Aurora le defendiò
contra mi; y aunque el descargo
que llegò à dàr en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dàr,
que basta para el rencor
de mi celoso corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logra el injusto favor.
Vase, y sale Enrique, Don Pedro, y Penacho tristes.
Ped. Que à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.
Pen. Qualquier carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.
Ped. Dì, què? *Pen.* El si anochecido avrà
pues estoy contando yà
cada hora por momentos.
Ped. Què es lo que dices? que ha mucho
tiempo que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.
Pen. Què oygo? à Dios cantarilla
de arrope, y à Dios Penacho,
seis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra.
Enr. Ha impìa
estrella! què te costaba
el dilatarme la dicha,
de que de mi amada esposa
lograsse mas de su vista,
y que una casualidad
la causa fuesse (ha desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta suerte vengaba
la traycion, y alevosia
de aver robado à Leonor,
y à Aurora. *Ped.* La saña incitas,
yà no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debiamos, mas oy dia,
como Christianos debèmos
morir. *Pen.* Què yà nos predicas?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.
Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruido siento.
Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, yà llegò la hora.
Ped. Quien serà? *Pen.* No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.
Salen Aurora, y Leonor con una linterna oculta, y algun bulto, y espadas.
Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.
Leon. Bien dices. *Aur.* Enrique.
Assustase.
Enr. Quien và? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo; aora
la luz manifiesta. *Descubrela.*
Ped. Hija?
Enr. Esposa, què dicha es esta?

Auror.

Aur. Eſto es cumplir la fé mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nueſtras amoroſas anſias
el logro de vueſtras vidas;
veſtidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfràz podeis
por una ſecreta mina,
que tiene aqueſta mazmorra,
(cuya caſual noticia
fue providencia del Cielo,
para eſte trance adquirirla)
podeis ſalir à la màr,
donde hallareis Saetìas
de Eſtrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à ſalvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia induſtria eſpero,
que lograrèmos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de ſu padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Eſpoſa querida,
yo te avia de dexar
expueſta à la tyranìa
de un infiel padre, y expueſta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero dare la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida ſin tì.
Aur. No vès que la mia peligra,
pues ſi tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que perſuadirme.
Pen. Aora echas bernardinas?
Enr. No tienes que perſuadirme.
Aur. Que mi llanto no te obliga!
Enr. Antes remora, que eſtà
deteniendo con la miſma
terneza el baxèl amante
de mi conſtancia rendida.
Aur. Señor, rogadſelo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,
la piedad de Dios embia
el remedio, y eſte en todo
parece que de ſu miſma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de ſu Divina
Providencia el favor, todo
ſe conſigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.
Enr. Yo he de morir.
Pen. Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
ſe paſſarà en quatro dias:
donde eſſe ſecreto eſtà,
ſeñora? *Aur.* Aqui eſtà: ea, quita
eſſa loſa que la oculta.
Pen. Dios me dè fuerzas: mas ira
de Dios qual peſa: Santelmo!
Alza un eſcotillon, y ſale un Marinero con una antorcha.
Ped. Què aſſombro! Sale
Enr. Què maravilla!
Leon. Què horror!
Aur. Què paſmo!
Pen. No es nada
lo que el tal hollo eſcondia.
Mar. Con permiſsion, y mandato *ap.*
de la Mageſtad Divina,
à pagar el beneficio,
que eſte en ſu memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda ſiempre à mi viſta,
vengo, y ſin deſcubrirme
lo harè. *Enr.* Dì, què ſolicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oìd atentos.
Todos. Tu voz proſiga. proſiga
Mar. Aqui importa una ficcion, *ap.*
para que no eltèn remiſſas
ſus perſonas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo ſoy un ſagàz Coſario,
que eſtas Coſtas, y Marinas
corro, porque eſtuve en ellas
por eſclavo muchos dias,
y deſpues me reſcatò
la Redempcion; yo tenìa
por dueño al Duan de Argèl,

y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarcelò en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa,)
y una noche discurriendo,
ò pensando si tendrìa
esta mazmorra mas fondo,
por parecerme que oìa
como à lo lexos ruìdo;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguìr aquel rumor,
la mano al tacto se aplica,
percibo un concabo estrecho,
la planta à èl se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruìdo mas se avecina,
donde con tal novedad
el deseo solicìta
vèr lo mismo que le asusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del màr, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
margenes de aquesta boca,
que fue el ruìdo que se oìa.
Discurrì ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aqueste Palacio,
en ellos costumbre antigua;
à mi prision me bolvì,
y despues logrè la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor, este parage,
por si acaso en èl, la ira
deste Rey, algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para vèr si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,
considerando las mismas
en otros (si es compassivo)
el librarlos solicìta.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afecto encamina
venir por este parage,
sentì que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subì, veo que es distinta
la faccion que yo juzgaba,
porque me parece huìda
la vuestra; pero no obstante,
un Baxèl dexo à la orilla
del màr, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Patria misma,
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.

Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.

Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandado.

Mar. No es tan grande mi codicia,
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustàre,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dè, sin que se resista,
lo que quedàre pactado.

Enr. Nada negarè que pidas;
à Malaga has de llevarnos.

Mar. Pues assi lo facilitas,
tu me has de dàr una joya,
y esta, la de mas estima
que entrares en el Navio;
què me respondes?

Enr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
què puede ser lo que pida *ap.*
mas que las joyas de Aurora?

Mar. Con esse supuesto, afirma

con

con juramento el cumplirlo.
Enr. Pues juro à Dios, y à ſu Invicta
Madre, de darte la joya,
ſin que à ello me reſiſta.
Mar Pues à Malaga partamos,
id entrando por la mina.
Enr. No traxiſte algunas armas?
Aur. De todo eſtoy prevenida,
aqui eſtàn. *Enr.* Las llevarèmos
por ſi nos fueren preciſas.

Toman las eſpadas.

Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido ſiento.
Pen. San Onofre.
Dentro Muley.
Mul. Nadie impida
que entre, pues licencia traygo
del Rey. *Aur.* Eſtraña deſdicha,
que eſta es la voz de Muley.
Pen. Pues eſcapemos apriſa,
y entremonos en la boca,
que ſi el galgo nos atisba,
en el vivar morirèmos.
Enr. Yo quedarè à que no impida
nueſtra fuga, pues me hallo
con armas. *Mar.* Pues yà de guia
os ſirvo.

Vàn baxando por la mina.

Aur. No te detengas,
Enrique. *Enr.* Porque no os ſiga
me quedo; y à darle muerte *ap.*
à eſte tyrano, homicida
de mi honor, y libertad.

Con Tuſco al paño, y Muley.

Mul. Puesto que tengo vencida
la entrada, yà ſe logrò
mi venganza; mas mis iras
ſe ſuſpendan haſta tanto
que mis zelos examinan
con una induſtria, ſi es
eſpoſo de mi enemiga
aqueſte Chriſtiano aleve,
pues para mas rabia mia
de ſu nombre me acordè;
pero la experiencia diga
lo que intento hacer: tu, Tuſco,
eſperame à la ſalida.
Tuſc. Vèn eſtàr, ſinior.
Mul. Lo obſcuro
mas mi intento facilita:
Enrique.
Enr. Quien es quien llama?
Mul. Quien viene à librar tu vida,
ſi una verdad me deſcubres.
Enr. Què oygo? mas ſi es fingida *ap.*
eſta propueſta; pregunta.
Mul. Soſſegaos un rato iras: *ap.*
fuiſtes eſpoſo de Aurora
en Eſpaña?
Enr. Aqueſſa dicha
ſolo yo ſoy quien la logra.
Mul. Pues no aguarden mas mis iras,
muera à mis manos. *Riñen.*
Enr. Traydor,
no es facil que lo conſigas,
que antes te darè yo muerte,
por vengar la alevoſia
de aver robado à mi eſpoſa,
y hermana. *Mul.* El ſolicita
defenderſe, y tiene armas,
aqui ay traycion. *Enr.* Que reſiſta
tanto el perro!
Mul. Muerto ſoy.
Enr. Vengùe las ofenſas mias,
la fuga importa, dexando
cerrada otra vez la mina.

Vaſe por ella, y cierra tras sì.

Dentro Tuſc. Muley ſer
el que dàr voces,
y roido de armas ſe oìan:

E adon-

adonde estàr el cautivos;
Sale con luz.
mas vive Alà ca gozina,
como un perra entre su sangre.
Mul. Ea Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego.
Tusc. Si èl llevar,
tu tener muy bona dicha,
cautivos no estàr, traycion.
Dentro Moros.
En la mazmorra es, aprisa.
Sale Mustafa, y Alì.
Los dos. Baxèmos todos; què es esto?
Tusc. Que mi amo ir à otra vida.
Must. Quien le diò muerte?
Tusc. No sè.
Must. Pues llevèmosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.
Dentro voces.
La Princesa no parece,
ni la Christiana Cautiva.
Otros. Registrad todo el Palacio.
Must. Una à otra se anticipan
la novedad; Tu co, vamos.
Sale el Rey.
Rey. Donde està Aurora mi hija,
Mustafa? Pero què es esto?
Tusc. Muley decir que venìa
à esta prision, yo quedar
afora, y apenas pisa
este lugar, quando oìr
decir traycion, entro; mira
con tencion lo que tu vèr.
Rey. Quien viò mas rara desdicha!
y los Christianos?
Tusc. No vèr,
y esta prision examina
mi atencion, y hallar que vèr.
Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,
salga la Cavallerìa
en su busca, y las Galeras
corran de essa cristalina
Esfera todas las sendas:
Ay maldad mas inaudìta!
ea, què esperais? marchad,
apartaos de mi vista.
Must. Yà vamos à obedecerte.
Tusc. El Rey ir echando chispas.
Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *vanse.*
Voces dentro.
Unos. Amayna, amayna, aferra.
Marin. En esta Isla
tome el baxèl tierra,
que la tormenta crece.
Todos. Cielos, piedad,
que yà el baxèl perece.
Mar. Echa el esquife à tierra, en tanto
que se serena el mar.
Pen. Este es encanto, *Sale.*
desembarco aturdido, (do.
el Màr por poco no nos ha sorvi-

Salen Enrique, el Marinero, D. Pedro, Aurora, y Leonor.
Marin. No os asusteis, que à la vista
de Malaga estais.
Aur. Què alegre nueva!
de aqui se descubren
sus torres, y chapiteles.
Leon. Què dicha!
Ped. Què gran fineza!
Enr. Que cerca del Puerto fuesse
à saltarnos la borrasca!
Marin. Esse naufragio que adviertes
yo lo he causado. *Enr.* Pues dino
lo que con esso pretendes.
Marin. Que me cumplas la palabr
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,

se-

ſegun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.
Enr. Yo eſtoy en ſatisfacerte;
y à mas deſto, en recompenſa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aqui tienes
todas las que traygo, eſcoge
la que à ti te pareciere,
que es de mas precio, y valor.
Marin. Ninguna deſtas pretende
mi aficion; y aſsi el contrato
no lo cumples como debes.
Enr. Còmo no? todas las joyas,
que eſſe cofrecillo tiene,
ſon las que entrè en el Navio,
como tu ſabes, y advertes,
y regiſtraſte al entrar.
Ped. Mas que el Marinero quiere *ap.*
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer ſuelen)
para llevarſe las joyas?
Marin. Digo que no es la que quiere
ninguna de eſſas mi pecho,
que es otra mas eminente.
Enr. Aurora, tu has ocultado,
ò tu hermana?
Marin. No receles
por eſta parte, aqui eſtà
la joya que me compete.
Enr. Pues tomatela, à què aguardas?
Marin. Primero has de reſponderme
à lo que aora te pregunte.
Pen. Què Marinero es aqueſte, *ap.*
ſi ha de llevarſelas todas:
para què nos entretiene?
Mar. Què es lo que mas en el mundo
eſtimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi eſpoſa. *Marin.* Pues ſi es
tu eſpoſa la que mas quieres,
eſſa es la joya que à mi
aora me pertenece.
Enr. Como, repara, què dices?
Pen. Todos los quilates tiene
que dà la piedra de toque. (res!
Enr. Quien ſe viò en penas mas fuer-
nunca me pude obligar
à lo que capàz no fueſſe
de cumplir. *Marin.* Eſſe es engaño,
quando tu eſpontaneamente
te obligaſte, ſin que fuerza
ninguno à ello te hicieſſe.
Enr. Yo ſolo de aqueſtas joyas
fue el concepto que hice ſiempre.
Marin. Bien eſtà, yo me convengo;
pero lo que mas aprecies
à mi no me la has de dàr.
Enr. Pues à quien?
Marin. A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues ſu providencia ſiempre
es quien libra de infortunios:
y para que al mundo llegue
à ſervir de exemplo heroyco
tan raro caſo, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiſo hacerme.
Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sè como, ò quando fueſſe:
quien eres? declarate.
Marin. Fuerza ſerà que te acuerdes
de un difunto, à quien por deudas,
cauſadas quando vivientes,
negaban la ſepultura,
y tu compaſsivo al verle,
pagaſte por èl, y hiciſte,
que ſus ſufragios le hicieſſen.
Enr. Yà me acuerdo.
Marin. Pues yo ſoy.
Pen. Valgame todo San Leſmes.
Marin. Que con permiſsion de Dios,

ſien-

siendo el que lo obra clemente,
porque se vea que paga
la caridad que se exerce
con los difuntos, dispuso,
que la libertad os diesse.
Yà estais en Malaga, en donde
os hallais, siendo aparente
el màr, la nave, y tormenta,
y lo que veis evidente.
Dadle à Dios debidas gracias
del favor, que à las Celestes
moradas me parto, à Dios. *vase.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
del mayor amigo el muerto
el mas cercano pariente;
vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Què dicha! *Enr.* Absorto me tie-
este prodigio, y portento. (ne
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo, viendo este sucesso,
padre, mi amor se resuelve
à vivir en un Convento.
Todos. Dichosa tu.
Penach. Y yo de alegre
salto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichoso fin tiene
los Esclavos de su Esclava,
y hacer bien nunca se pierde.

FIN

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

Veinte maravedis.

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y SESENTA Y SEIS.

3_33_52_82_38

79_23_64_76_84

12000 16480

79_26_73
9_48_73_22_43
9_22_48